



Se abusa del micrófono por horas, para atacar, denostar, injuriar, ofender, despreciar a quienes usan su libertad para mostrar los errores y equívocos gubernamentales.

Quiero ser payaso desde que Trump se convirtió en presidente de los Estados Unidos.

E. Seghal

Parlamento; el término con que se designa a la asamblea de los representantes populares deriva del francés *parlement*, vocablo que expresa la acción de *parler* (hablar); un *parlement* es una charla o discurso, y por extensión se aplica a la reunión de representantes del pueblo donde se discuten y resuelven los asuntos públicos. En muchos países, incluyendo México, la actividad parlamentaria reside en el Poder Legislativo, que se denomina Congreso y suele estar estructurado en Cámaras, una de representantes o diputados y otra de senadores. El uso y cortesía parlamentarias que forman parte del oficio de los integrantes es sustentado sobre el cuidado de las formas, el respeto al oponente, al orador, a las decisiones de las presidencias de órganos parlamentarios y a los tiempos, en suma, al arte de la convivencia en sede entre adversarios políticos.

Cuando fui estudiante, mis maestros me enseñaron los principios de la democracia, aprendí el valor de la palabra y admiré los grandes discursos y encendidas arengas de los políticos, de miembros de los partidos y de los mandatarios, que unían la lucha parlamentaria al respeto a los adversarios ideológicos; las formas y expresiones eran múltiples, pero siempre prevaleció el respeto a quien piensa diferente; las interpelaciones a las autoridades nunca existieron hasta el 1º de diciembre de 1988, cuando el presidente Miguel de la Madrid estaba ya en el tramo final de su informe, el senador Porfirio Muñoz Ledo; del Frente Democrático Nacional, se puso de pie y gritó: "Con su permiso, señor Presidente".

Mucho ha cambiado el mundo, nosotros también, en especial en este sexenio, cuando desde el primer día se fijó una agenda cotidiana desde el Salón de la Tesorería, pero en la que en lugar de hablar y discutir los asuntos que interesan a la República y los 130 millones de mexicanos, se abusa del micrófono por horas, para atacar, denostar, injuriar, ofender, despreciar a quienes usan su libertad para mostrar los errores y equívocos gubernamentales, se miente, una, dos, mil veces, y se intenta distraer la atención de los ciudadanos con discursos banales o desviando la atención con propuestas ilusorias.

Con ese lamentable ejemplo, lo mismo sucede hoy en las

Cámaras de Diputados y Senadores, y ahora en las actividades de los posibles candidatos de Morena a la presidencia, las discusiones, los pleitos, las amenazas, las descalificaciones son cotidianas, y así vemos ahora los insultos de morenistas hacia panistas y viceversa, los discursos de odio, manotazos en las Cámaras, pancartas y videos propios de un circo o un hospital psiquiátrico; y entre las tristemente llamadas *corcholatas*, Claudia baila disfrazada como enajenada, Marcelo sonríe tras una grotesca calavera, Monreal ataca y defiende lo imposible, y el siniestro Adán Augusto, convertido en luchador con desplantes de borracho de cantina, agrade a todos sin ton ni son.

Nada de ideas, nada de planes y programas, nada de llamar a la concordia para serenar los ánimos, es una grotesca y vulgar lucha libre como la que veíamos por televisión con *El Cavernario Galindo*, el Santo, *La Tonina Jackson* y demás; todo es repugnante y degrada la actividad parlamentaria. Este lamentable circo político daña gravemente la democracia e impide que quienes han sido elegidos para legislar reflejen realmente el pensamiento y los anhelos de los ciudadanos.

Porque detrás de este circo se oculta un intento para terminar con la democracia, acabar con el Instituto Nacional Electoral e instalar la dictadura como en Venezuela o Nicaragua, debemos alzar la voz y exigir que el parlamento cumpla con su misión democrática, nada más, pero nada menos.

**Nada de ideas,
nada de planes
y programas,
nada de llamar
a la concordia
para serenar
los ánimos.**
